

Alexander J. Jimena - 1862

Orígenes de las enfermedades

en las clases menesterosa i obrera  
de nuestra sociedad i modo de evi-  
tarlas.

El primer cuidado de todo go-  
bierno que desea corresponder a  
las esperanzas del pueblo que le  
ha elegido, debe ser el mismo  
por la conservación de la salud  
de sus gobernados.

No se ha equivocado por cierto, señores,

San Jacinto Rousseau cuando ha dicho que la hi-  
giene es una virtud. Los gobiernos i legisladores ilus-  
trados de la antigüedad, al mismo tiempo que

han dictado leyes a sus pueblos, leyes relativas  
a conservar incolumnes sus personas i sus cosas, para  
asegurar la tranquilidad general i libertad individual,  
al, han intercalado en sus códigos otras que ten-  
dian a conservar la salud i a darles la robustez i

energía tan necesarias para rechazar las irruccio-  
nes enemigas. Moises, el legislador del pueblo es-  
cojido por Dios, coloca al lado de la mas rigida

morales, otras medidas no menos sabidas para la  
conservacion de la salud. Licurgo, el mas célebre  
de los legisladores de la Grecia, solo pudo conser-

var la virtud i el ardor de su pueblo de heroes,  
solo dando a la higiene un lugar de preferencia en  
tre sus leyes; i Mahoma como Moises i Licurgo



supo apreciar en su justo valor una parte tan importante en toda legislación.

*Salus populi suprema lex esto.* Estas

sabias palabras tantas veces repetidas por Licinio al senado romano, cuando este pueblo se allaba a

menazado por la revolución intestina, nos manifiestan claramente cual es el deber de todo gobi

erno que desea cumplir con la alta misión que se le ha confiado. Porque de que sirve que

los gobiernos se desvelen por dictar a sus pueblos, leyes que aseguren su libertad y seguridad

individuales; sino procuran por los diversos medios adecuados, el conservar su lozanía y robustez?

De ese modo tendrán leyes muy buenas es cierto, pero en cambio tendrán que gobernar so

bre una raza débil y raquítica que en muy poco tiempo llegará a convertirse en un in

menso panteón. En vano se afanarán por re

chazar una invasión extranjera, sino atiende a combatir y a prevenir la invasión de otros ene

migos mas terribles que se encuentran en el seno mismo de la sociedad que gobiernan. Es

tos enemigos no. Las epidemias que en todos tiempos y lugares han hecho perecer mayor

número de hombres que las guerras mas san

grientas, espueciendo por doquiera la desbastación y el terror. Así vece

Así vemos desgraciadamente entre nosotros (donde tanto se desvelan las me

didadas higiénicas) que las generaciones que mal  
 zan llevan impreso el sello de una vejez anti  
 cipada; i si por nuestra fatalidad las cosas con  
 tinúan así, nuestra raza no tendrá en muy  
 poco tiempo mas, ni vestigios de a  
 quel pueblo indomable que supo combatir  
 durante tres siglos para defender su libertad  
 e independencia.

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Como en esta memoria he quesi  
 do referirme esclusivamente a la jente del  
 bajo pueblo, parte de nuestra sociedad en la cu  
 al he tenido lugar de observar mas directa  
 mente los efectos de la inobservancia de las re  
 glas higiénicas, me concretaré a referir sucinta  
 mente las innumerables causas que obran  
 mas directamente para la produccion de las  
 enfermedades.

Asistiendo diariamente durante tres

añas a la clinica de los hospitales de esta ca  
 pital; he tenido lugar de observar d gran nu  
 mero de enfermas que a ellos acuden de nues  
 tra clase jornalera; como tambien la variedad  
 de enfermedades de que adolecen i el grado que  
 presentan cuando estas seres desgraciadas llegan  
 a las puertas de dichos establecimientos, a de  
 mandar un asilo para quarecerse fuiza de la  
 intemperie; como tambien con la esperanza de



curarse de los males que les aquejan, o para recibir el alimento i vestido de que carecen; despues de haber pasado las primeras fases de su enfermedad ocupados en las faenas que les proporcionan su miserable sustento.

Quando sus fuerzas se han agotado por la intensidad de sus dolencias i el peso del trabajo, privandoles de los únicos recursos que contaban para la satisfaccion de sus mas urgentes necesidades; entonces, no recurren todavía al hospital; sino que se asilan en sus miserables cabachas para recibir las primeros auxilios de ciertas mujeres llamadas madras medicas, verdadera endemia de nuestro pais, que no hacen mas que gritar el ultimo real que les ha producido su trabajo en cambio de la administracion de ciertos brebajes que no sirven sino para hacerles perder un tiempo precioso que podian haber aprovechado en combatir directamente su enfermedad. Entonces por fin, cuando han agotado toda clase de recursos i se ven sumergidos en la mas desesperante miseria i acosados por el dolor fisico, viene a acabar de abatirlos la consideracion del triste espectáculo de sus tiernos hijos que ya medio desmenuados les lloran por un pan que no pueden proporcionarles. Entonces es unicamente cuando recurren a

auxilios que les dispensa la caridad pública,  
i se van a los hospitales talvez solo a exhalar  
el ultimo suspiro.

Podemos asegurar que no bajan

de cincuenta por año el número de enfermos  
que mueren antes de ser vistos por el medico

de la sala a que son destinados; i muchas ve-  
ces he observado que en una misma cama



ha muerto tres en el corto espacio de ven-  
tesicuatros horas i ha habido otros que han

venido a exhalar el ultimo suspiro a las  
puertas del establecimiento, muriendo con

la vana preocupacion de que el que muere  
en el hospital, tiene asegurada su salvacion

eterna; idea que está en abierta contradic-  
cion con otras que espondré mas adelante.

Valis el es-  
tado en que la mayor parte de estas in-  
felices llegan al hospital, i asi no será extra-  
ño ver que de las enfermas recien-tes en di-  
cho establecimiento en las dasterceras partes por  
lo menos padecen enfermedades crónicas in-  
curables i las restantes de enfermedades agudas  
graves, leves o levisimas. Esto es atendiendo uni-  
camente a los que se arilan en los hospita-  
les, i no a los anátemos los que quedan en  
sus casas, los que siendo del campo carcer  
de las medias de conduccion i tienen que

no ver que de las enfermas recien-tes en di-  
cho establecimiento en las dasterceras partes por

lo menos padecen enfermedades crónicas in-  
curables i las restantes de enfermedades agudas



graves, leves o levisimas. Esto es atendiendo uni-  
camente a los que se arilan en los hospita-  
les, i no a los anátemos los que quedan en  
sus casas, los que siendo del campo carcer

sugetarse a las escaras recurras con que cu-  
enta para socorrer sus enfermedades; ten-  
dremos un número considerable de enfer-

mos que se agravan o mueren por incuria  
o por falta de recursos.

En esta memoria me propongo exami-

nar por partes las diversas causas que influ-  
yen en la producción de las enfermedades, maxi-

me aquellas que provienen de la inobservan-  
cia de las principales reglas higienicas. Por

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

lo tanto, en ella tocaré cada una de las gran-  
des divisiones de la higiene, tales como la cir-  
cunferencia, ingestas, aplicatas i actas, para lo cual

esta memoria costará de cinco partes tratadas  
en el orden siguiente: 1.<sup>a</sup> De las habitaciones

actuales de los pueblos i modo como pueden  
llegar a mejorarse; 2.<sup>a</sup> De los vestidos i aseo;

3.<sup>a</sup> De los alimentos i bebidas; 4.<sup>a</sup> Del trabajo,  
sus especies i distribución; 5.<sup>a</sup> De las causas

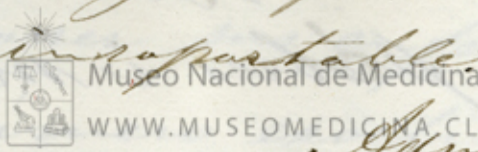
Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

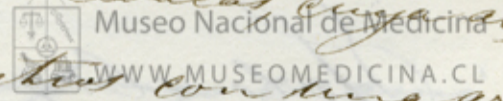
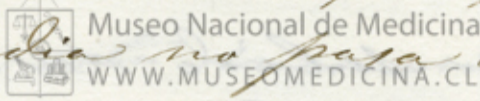
de la agravacion de las enfermedades.



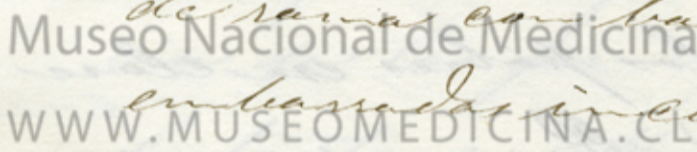
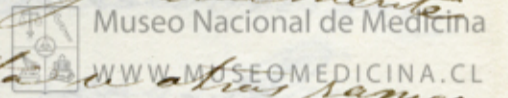
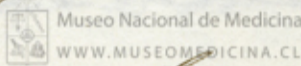
deja de correr el agua por ellas, el viento des-  
pide un olor insupportable.



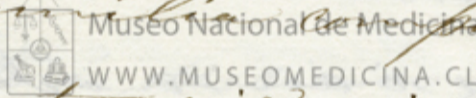
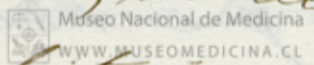
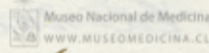
Admirable es como pueden vivir seres racionales en habitaciones tan reducidas i rodeadas por pestilentes cloacas, cuyas efluvia media no pasa de tres metros con una area



de cinco a seis i dos pequeñas aberturas practica-  
das en sus paredes que sirven a la vez de puerta,  
ventana i chimenea; las paredes son generalmente  
de rana con barro o bien de cuenta a otras ranas

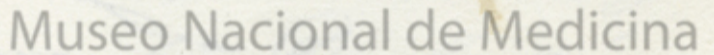


en las paredes i completamente de modo que  
dejan filtrar el aire por todas partes; su techo  
es de pajas. En estas pequeñas habitaciones vi-  
ve toda una familia en una pieza de cinco a

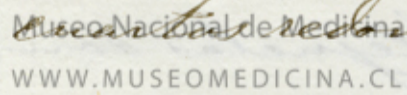
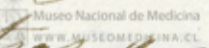
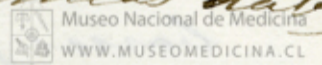


seis personas entre niños i adultas i ademas  
dos o tres perros que nunca faltan en la casa de  
los padres; en este corto espacio duermen, coei-  
nan, laban etc i cuando enferman alli mis-  
ma son asistidos.

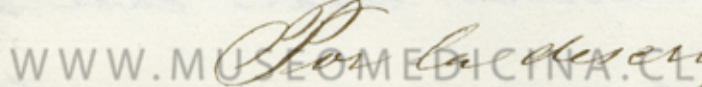
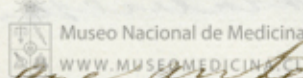
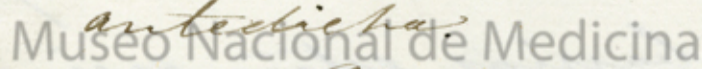
No son unicamente las ranas,



esas insundas cloacas en donde se fomenta  
el vicio i la inmoralidad, las únicas habi-  
taciones en las cuales observamos el completo  
olvido de las reglas de higiene i de comodidad;



que hai otras que son las cloacas o  
piezas a la calle los que por ser mas o menos  
insalubres pueden incluirse en la categoria



Por la descripción que antecede se ve que  
la naturaleza de las habitaciones puede pro-

deja de correr el agua por ellas, el viento des-  
pide un olor insupportable.

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Admirable es como pue-

den vivir seres racionales en habitaciones tan re-

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

ducidas i rodeadas por pestilentis cloacas, cuya al-

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

tura media no pasa de tres metros con una area

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

de cinco a seis i dos pequeñas aberturas practica-

das en sus paredes que sirven a la vez de puerta,

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

ventana i chimenea; las paredes son generalmente

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

de barro o de adobe o bien de cimiento o de otras materias



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

completamente de modo que

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

dejan filtrar el aire por todas partes; su techo

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

es de pajas. En estas pequeñas habitaciones vi-

ve toda una familia en una pieza de cinco a

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

seis personas entre niños i adultas i ademas

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

dos o tres perros que nunca faltan en la casa de

los pobres; en este corto espacio duermen, coei-

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

nan, labran etc i cuando enferman alli mis-

ma son asistidos.

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

No son unicamente las cloacas,

esas insundas cloacas en donde se fomenta

el vicio i la inmoralidad, las sucias habi-

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

taciones en las cuales observamos el completo

olvido de las reglas de higiene i de comodidad;

pues hai otras que son las que se encuentran

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

piezas a la calle las que por ser mas o menos

insalubres pueden incluirse en la categoria

antitipicas.



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Por la descripción que se ve que

la naturaleza de las habitaciones puede pro-

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



9.  
porcionar un gran número de causas, pro-  
poras de muchas enfermedades, tales como la  
confinacion del aire, su oxidacion por el humo  
y otras emanaciones producidas por la respira-  
cion de tanto ser vivientes reunidas en un local  
tan reducido, la renovación de este fluido e-  
sencialmente vital, a todo lo cual podemos agre-  
gar las impurezas que asientan por la evaporacion  
continua del lodo de los charcos i del cieno de las  
asequias.

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

El hombre fatigado por las tareas del dia,  
siente la necesidad de reponer por medio del sueño  
sus fuerzas agotadas por el trabajo, i se dirige a  
esas miserables cabinas en donde no encuentra  
mas que el hacinamiento i la desnudez; i a  
alli se duerme tan tranquilo como en el me-  
jor palacio, despues de cenar unas pocas legumbres  
cocidas, para levantarse al dia siguiente a conti-  
nuar su trabajo cuyo producto le proporciona el  
sustento indispensable de cada dia.

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Sabemos que las

fatigas corporales predisponen para ciertas  
enfermedades, sobre todo las que son en-  
gendradas por la infeccion i el contagio, tam-  
bien es muy sabido que la mala alimentacion  
especialmente cuando es escasa, pone al organis-  
mo en tales condiciones que la menor causa se  
hace muy poderosa para producir una enfermedad  
mas o menos grave; por consiguiente, las causas ante-  
dichas vienen a coayudar en su accion a las fati-

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

10.

gas corporales i a la alimentacion insuficiente de  
 mala calidad. Asi vemos que la fiebre tifoidea  
 es muy frecuente en la clase menesterosa  
 para su produccion son mas que suficientes  
 las causas ya enumeradas. Las enfermedades  
 pestilenciales se celebran tambien en esta clase i  
 en caso de epidemia, ella es la que sufre los ma-  
 yores estragos; de tal modo que cuando se de-  
 claran las viruelas por ejemplo, que es la epidemia  
 mas frecuente en Chile, los hospita-  
 les no son bastante grandes para contener tan-  
 tos aprestados i tienen que improvisarse uno o  
 dos lazaretos.

La confinacion del aire producida  
 por la disposicion de las habitaciones, la fal-  
 ta de la constante renovacion de este fluido e-  
 sencialmente vital i su viciacion por los prin-  
 cipios antedichos, son las causas frecuentemente  
 productoras de las enfermedades tuberculosas  
 en la clase menesterosa i principalmente en  
 los niños, por cuya razon vemos tantas tisis  
 i escrofularas en nuestros hospitales. Por otra  
 parte, el poco abrigo que guardan durante el sue-  
 ño i las variaciones bruscas de temperatura depen-  
 diente de la naturaleza de las habitaciones, supri-  
 miendo la traspiracion, son las principales cau-  
 sas de las neumonias, pleuresias, disenterias, sen-  
 guatismos etc; i tantas otras que seria largo enu-  
 merar.

Las habitaciones del campo aunque no evi-  
 tan estas ultimas causas por el desamparo en

que se encuentran, pero aun son preferibles a las de la ciudad, por no esponer al hacinamiento i contaminación del aire en ~~estas~~ <sup>estas</sup> templos a las emanaciones insalubres como los ranchos de la ciudad.

La intervención de la autoridad local se hace indispensable para regular la construcción de tantas seres desgraciadas, ella debia atender a las propiedades de todas esas fundas en las cuales hai un gran numero de ranchos, para que destruyendo esas mortíferas cloacas, las reemplazasen por otras habitaciones mas higienicas que proporcionasen al pobre alguna mayor comodidad, para lo cual bastaba que imitasen a

ciertas particulares que han sido edificadas como ventillos o cuartos con corral, cada uno de las cuales deberia tener una puerta i ventana a la calle i otra puerta en comunicacion con un pequeño patio, por el cual pasara una acqueria para botar las aguas sucias i ademas una cocina que serviria de cocina i labadero. La municipalidad debia de hacer otro tanto en los terrenos que tiene de su propiedad, para dar el primer ejemplo a las particulares i proporcionar esas habitaciones a los pobres a un precio módico para que los arrendasen sin mucho gravamen. Debia insistir porque se cumpliera la orden relativa a los cuartos a la calle que manda poner ventanillas en ambas manos de las puertas, para proporcionar a sus moradores la suficiente cantidad de aire respirable i espeler por ellas el aire

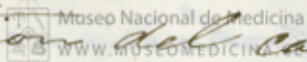
que se encuentran, pero aun son preferibles a las de la ciudad, por no esponer al hacinamiento i contaminación del aire en estas templos a las emanaciones insalubres como los ranchos de la ciudad.

La intervención de la autoridad local se hace indispensable para regular la construcción de tantas seres desgraciadas, ella debia atender a las propiedades de todas esas fundas en las cuales hai un gran numero de ranchos, para que destruyendo esas mortíferas cloacas, las reemplazasen por otras habitaciones mas higienicas que proporcionasen al pobre alguna mayor comodidad, para lo cual bastaba que imitasen a ciertas particulares que han sido edificadas como ventillos o cuartos con corral, cada uno de las cuales deberia tener una puerta i ventana a la calle i otra puerta en comunicacion con un pequeño patio, por el cual pasara una acqueria para botar las aguas sucias i ademas una cocina que serviria de cocina i labadero. La municipalidad debia de hacer otro tanto en los terrenos que tiene de su propiedad, para dar el primer ejemplo a las particulares i proporcionar esas habitaciones a los pobres a un precio módico para que los arrendasen sin mucho gravamen.

Debia insistir porque se cumpliera la orden relativa a los cuartos a la calle que manda poner ventanillas en ambas manos de las puertas, para proporcionar a sus moradores la suficiente cantidad de aire respirable i espeler por ellas el aire



ya viciado por la respiracion i la combus-  
tion del carbono.



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Mucho se preocupa nuestra mu-

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

nicipalidad del embellecimiento i ornato de

nuestra poblacion central i desentenda cari enter-



Museo Nacional de Medicina

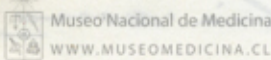
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

amente los barrios de los pobres. Quanto mas



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

util i provechoso no seria que una parte de

lo que gasta en la construccion de pilas i jar-



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

dines, lo dedicare para el mejoramiento de



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

los barrios mas insalubres que con unas ver-

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

daderos fueos epidemicos. Porque no hace que

la policia de aseo destruya esos charcos



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

de aguas cenagosas que existen en los barrios



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

de los pobres durante el invierno? Porque no



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

hace extensiva la orden de limpiar las ace-

quias a estos barrios, como se hace en los centros



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

de la poblacion? Porque se ha de negar al

pobre un beneficio al cual tiene tanto dese-



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

cho como las demas? Porque ya que dicta



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

leyes relativas al aseo i desinfeccion, no las

hace cumplir estrictamente? Asi vemos



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

que hai dias en los cuales nuestras calles

se convierten en verdaderos focos epidemicos,



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

porque cuando llega el dia determinado



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

para limpiar las acequias, se mandan se-



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

car todas ellas, i cada propietario hace sacar

a la calle el cieno de la acequia de super-



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

tracion i que de alli se tomen los ca-



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

setos de la policia; pero estos solo van a

sacarlas de la via publica, uno o dos dias

despues cuando el trafico de los coches i



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

13.

carretas le han esparcido i cuando los venenos  
 transcurren se han aborrido toda su parte infec-  
 ta i miasmatica. Debia ordenar pues que la  
 policia hiciere colocar sus carretones a las puer-  
 tas de las casas para recibir el cieno que se extra-  
 ia del interior de ellas i evitar asi una con-  
 tinua tan poderosa de infeccion.

Parte segunda. De los vestidos i aseo.

Me estenderi mucho para  
 hablar de los vestidos usados por las indivi-  
 duos de la clase a que me refiero, pues todas  
 saben cual es el traje habitual de nuestras  
 pobres jornaleras o gañanas, el cual consiste  
 en una ancha camisa de quimono, lienzo o  
 taenyo i unas calzoncillos del mismo mater-  
 ial de una anchura extraordinaria, con mas  
 una manta de lana mas o menos gruesa,  
 tal es el vestido que ellas usan para todas las  
 estaciones. Basta fijarse en los materiales de que  
 se componen estos trajes i en su hechura para  
 proscrubirlas como las mas antibijenicas, porque  
 denariado bien sabemos cuan grande es la diferen-  
 cia que hai de una a otra estacion, tambien  
 entre la temperatura de un dia de nuestras  
 primavera, con la de su noche respectiva, i es  
 casi inconcebible como estas pobres pueden so-  
 portar con tan poco abrigo, el rigoroso frio de  
 nuestras mas crudas inviernos.

El traje de las mujeres de esta clase es todavía preferible pues componiéndose regularmente de una camisita y pantafoecuyo, una pollera de lana o quimon i de un rebaro o pañuelo, les proporciona todavía muchas mas abrigo i es por esto incomparablemente mas abrigado que el del hombre. Por lo que respecta a las niñas de ambas sexes, he tenido siempre que admirar, como es por que sus seres tan debiles por naturaleza, y a veces a causa del excesivo frio del invierno tienen por vestido de todo abrigo una camisita de taecuyo que apenas les cubre hasta la rodilla i tan rota suces, que se les desprende a financas del cuerpo. Las ropas de sus carnas se reduce a unas cuantas pellejas i una manta o rito que les sirve de cobertura, i hai muchos de entre ellos que para suplir la falta del abrigo durante el invierno, se cubren en su manta i se acuestan a la puerta del hogar.

De lo espuesto anteriormente se deduce con toda claridad cuan grande es el poder del hábito en los hombres de esta condicion; pues si vemos que las niñas que pueden llamar se las tipas de la debilidad se acostumbra desde sus primeros años a resistir a las vicisitudes americanas, sin tener mas proteccion que las pocas tirillas andrajosas que les cubren, no es extraño que los adultos, que han pasado por las mismas



condiciones, desafiens a los elementos, circundantes  
 sin mas parapeto que sus camisas i calzoncillos.  
 Pero si el hábito adquiere a ellos un poder tan  
 sólido i les da fuerzas para resistir al frío, ca-  
 los etc en estado de completa salud, sirviendoles  
 como de una especie protectora contra las varia-  
 ciones atmosféricas; no puede asi cuando les so-  
 breviene alguna enfermedad, porque entonces  
 esta como un enemigo mas poderoso, vence  
 a esa especie protectora (el hábito) i el hombre  
 fatigado del combate, cae en manos de su mas  
 cruel enemigo.

Si la enfermedad i sus causas productoras  
 despoja al hombre del hábito, su aliado i protec-  
 tor; de que le servirán ya esos vestidos tan delga-  
 dos que le cubren? El instinto mismo le avisa  
 por sus sensaciones pervertidas que debe huir  
 de esos elementos que ya no puede desafiar  
 como en estado de salud i que debe buscar quien  
 le ampare contra sus sensaciones pervertidas por  
 el estado morboso; i este no debe ser otro que  
 un traje mas abrigado.

¡Pero acaro estas individuos a  
 pesar de ser advertidos por el instinto, van a  
 buscar los auxilios que la caridad pública  
 les depara? No, señores, no resaca a los hospita-  
 les, sino que siguen sus tareas ordinarias i mien-  
 tras tanto la enfermedad sigue su curso agravan-  
 te, i cuando sus fuerzas se han agotado, entonces  
 buscan los recursos que se les ofrece, pero es cuando  
 su organizacion está casi enteramente destruida



Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

por la enfermedad que avanza a pasos agigantados para tomar la forma crónica.

¿I que diremos del aire, tan necesario para la conservación de la salud, i cuya falta es causa de tantas enfermedades?

La limpieza corporal es nula en esta clase de individuos; i para convencerse de ello basta ver cualquier hombre del bajo pueblo cuyos vestidos parecieran haber sido revolcados en el lodo, i cuya piel se halla cubierta por una especie de escama formada por el sudor i la tierra, tan adheridas a la epidermis que parece que forma con ella una sola capa de tejido.

¿Como puede concebirse pues que la transpiracion cutanea (funcion tan indispensable) sea expedita, cuando el organo secretor se halla cubierto por una capa tan densa e importante, que obstruye completamente las bocas de las eshalantes. De aqui se deduce que la falta de la transpiracion llega a ser en estas individuos una causa capaz de producir muchas enfermedades, muy especialmente las de la piel.

¿I Cuales son las causas de tanta miseria i desaseo en la clase proletaria? Por una parte la incuria de esas individuos que no saben apreciar su existencia en su debido valor i los hace abandonar completamente; por otra parte la inmoralidad, que los hace olvidar de



de si mismas para pensar unicamente en sus  
goes corporales i sobretudo la falta del conoci-  
ento de las principales reglas higienicas i de consi-  
guente su inobservancia por parte del indivi-  
duo.

El medio mas expedito para conseguir la  
destruccion de tantas causas de enfermedades,  
me parece en primer lugar; la gran nece-  
sidad que hai de hacer conocer al bajo pue-  
blo las principales reglas de la higiene pri-  
mada. Asi como en las escuelas primarias de  
toda la república, se enseña a los niños el  
catecismo de la doctrina cristiana; asi tambien  
deberia hacerseles aprender un catecismo hije-  
nico o las medidas ~~mas~~ de conservar la sa-  
lud; i asi como en las escuelas superiores i cole-  
gios, se enseña a los juvenes el latin u otra  
cosa por el estilo, debia obligarseles a seguir  
un curso de higiene primaria que ~~durara~~ des-  
tervina. Mas que muchos de los ~~requisitos~~ que  
se hacen obligatorios por el actual plan  
de estudios de los colegios publicos i parti-  
culares.

Las medidas por las cuales podia llegar  
se a mejorar los vestidos habituales de los  
pobres son las siguientes; establecer  
civiento de algunas tiendas o almacenes en  
las cuales se reuniesen las ropas usadas de la  
clase acomodada para el servicio de los pobres.  
Esta clase de ~~proyectos~~ deberia quedar exonerada  
de ~~patentes~~, para que sus dueños ~~podiesen~~

18.

venda por un corto precio las ropas que he-  
 mos comprado en las casas. Serias tambien  
 muy util la fundacion de sociedades de re-  
 corras mutuas entre los pobres jornaleros, como  
 la que existe en Valparaiso que tantos bene-  
 ficios ha reportado a los individuos que en  
 ella pertenecen i como la sociedad de artera-  
 nos que tan recientemente se ha fundado  
 en nuestra capital; pues esta prouado que  
 la fundacion de semejantes asociaciones, fi-  
 baseen en alto grado los habitos de morali-  
 dad i economia i hacen desaparecer las ma-  
 las inclinaciones del bajo pueblo.

La municipa-  
 lidad por su parte debia hacer construir al-  
 gunas bañias publicas, como los hai en casi to-  
 das las capitales de Europa, en distintos barr-  
 os de la ciudad; a los que la multitud se pre-  
 cipitaria buscando un resquejo para cubrir  
 los ardores del sol abrasador del verano, i de-  
 jaria depositadas en sus aguas las insundas  
 escamas de que sus cuerpos se hallan cubi-  
 ertos. Para esto se podian elejir ambas riberas  
 del Mapocho i hacer que los presos escabasen  
 unas cuantas fosas a la distancia de tres o  
 cuatro cuadras cada una, las que debian tener  
 una acequia para que les entrase el agua  
 i otra para desagie, para que esta fuese re-  
 nouada constantemente; estas fosas debian  
 circundarse de arboles para sustraer a los ba-  
 ñantes de las miradas de la multitud i tran-  
 quietar.

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

# Tercera parte. De los alimentos i bebi- das mas usuales.

La ingesta es una parte tan importante de la higiene, que en todas las naciones civilizadas se le ha dedicado una atencion especial; i con mucha razon, pues sabemos cuan grande es el influjo que la naturaleza i la calidad de los alimentos, ejercen sobre la <sup>estabilidad</sup> ~~salud~~ de la salud. I no podia ser de otro modo, pues sabemos que no alimenta o nutre lo que se come sino lo que se digiere; por consiguiente la nutricion <sup>esta</sup> ~~depende~~ no de la cantidad de las sustancias ingeridas, sino de sus propiedades mas o menos nutritivas.

La alimentacion ordinaria de los paises consiste en trigo i sus diversas preparaciones, como la harina cruda i tostada, el frangallo i el mote; toda especie de legumbres como frejoles, arvejas, lentejas etc; papas, carne etc; pero esta ultima sustancia no la usan con mucha profusion ni frecuencia por costarles un poco mas cara que las demas especies i como ellas la compra cuando su precio primero ha bajado, sucede que la que consumen es añeja i de mala calidad; igual cosa sucede con el pescado. Pero sobre lo que llamare particularmente la atencion sera sobre los efectos de la alimentacion exasa i la abundante.

Venamos por consiguiente que las dietas



Sustancias que entran en la alimentacion de los  
 pobres, no pueden causarles dano alguno cuando  
 no las comen en exceso o no estan averiadas  
 i cuando pueden proporcionarse una sufici-  
 ente cantidad para satisfacer la necesidad  
 del hambre. Pero como hai muchos de esos  
 infelices que ya sea por abandono o miseria  
 no pueden proporcionarse el sustento mas  
 indispensable, se sigue de aqui que la  
 escasa alimentacion llega a ser en ellos una  
 causa de enfermedad. Hai otros que priven-  
 dose de toda alimentacion por varios dias  
 pero porque les faltan para proporcionarselos  
 pero porque lo que debian emplear en ellos  
 lo gastan en llevarse bebiendo, i como la bebida  
 les hace olvidarse enteramente de si mismos,  
 durante los dias bacanales no toman alimen-  
 tos o si los toman estas son en muy poca can-  
 tidad, pero cuando esos dias han pasado, sus estoma-  
 gos estimulados por el licor, reclama imperio-  
 samente los alimentos i entonces los injeren  
 en tal cantidad que su estomago no puede  
 digerirlos a causa de su excesiva distension que  
 embota sus sus fuerzas digestivas i no bastan-  
 do los jugos secretados por el pancele para im-  
 car tan gran cantidad de una vez, el estomago  
 se fatiga i queda entonces una gran parte de  
 los alimentos para a los intestinos tales como  
 querson injeridos i entonces se declaran esas em-  
 brazas gastricas o intestinales, esas disenterias  
 i por fin eso terribles colicas esterconaceas tan

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

frecuentes en la clase jornalera.

La imaginacion se con-

funde a considerar que existen seres racion-

ales que se olviden tanto de si mismos para no

recurrir a los auxilios mas indispensables para

la conservacion de su existencia. Tres dias mu-

chos hombres de nuestro bajo pueblo que se pasan

una, dos i aun tres meses sin exonerar el vientre

despues de haber comido un exeso en la comida,

si solo se van al hospital cuando parece que fuer-

an a morir, i en un estado tal, que ni las par-

gantes drasticas mas energicas tienen bastante ac-

cion para espeler las recidivas estercorales.

Haremos una men-

cion particular de algunos alimentos i frutas que

son el brocado mas esquisito de las paises, i colocaremos

en primer lugar los penenos, frutos que maduran

en el Otoño i que esos infelices comen con tanta

avid, que solo se limitan a tomar el peri-

carpio, unica parte comestible, como que son un

mas que se las tragam enteras despues de cocerlas

en la boca. El peneno es uno de esos frutos que

el vulgo llama calidos, por cuya virtud prada-

ce frecuentemente la inflamacion actium del

estomago i aun del ligado, i de los per-

tinaces colicos estercorales que producen cuando se

las tragam enteras. A estas debemos agregar las

uvas i las sandias i por ultimo el mate con

quesillos cuya venta por las calles dura casi todo

el año i que son la principal causa de tantas

dienterias i colicos que se observan en la gente del

22.



bajo ~~prohibido~~, debemos agregar tambien como una de las causas de ~~estas~~ mismas enfermedades, la ingestion de las frutas que no han llegado a un grado de completa madurez.

En materia de condimentos debemos mencionar particularmente el ajo i el ají sustancias cuyas efectos son ~~demandados~~ <sup>conocidos</sup> pues si ~~se usan~~ que aplicados a la piel producen una inflamacion ~~tan~~ <sup>terrible</sup>

ya con ~~en~~ <sup>en</sup> tanto mas razon no deberian producirse en las mucosas del canal alimenticio, membranas doblamente mas inevitables que la piel? De aqui sus gastritis i enteritis tan frecuentes i que se cronizan con tanta prontitud i consecutivamente las hepatitis crónicas que tan comunes se han hecho de algunas años a esta parte.

A la municipalidad de esta ciudad la prohibicion de la venta de sustancias nocivas para la salud i ella sola puede con su autoridad evitar tantas causas de enfermedades, i si no puede prohibir que se vendan tales sustancias, por lo menos debia ordenar que algunos vendedores de ciertas sustancias nocivas tales como el mate ~~en~~ <sup>en</sup> las calles, no anduvieran por nuestras calles sirviendo de tentacion a los pobres convalescientes que salen ya ~~del~~ <sup>del</sup> hospital, la venta del mate debia relegarse a los puestos de abastos, en donde le encontrarian los que le necesitaban para la comida. Debia tambien hacer

extensiva la orden de registrar las fiestas y fiestas  
 que se venden en las distintas partes que duran  
 to el verano se ven en distintas partes de la  
 ciudad, pues creo el tal registro solo se hace  
 ahora en la plaza de abastos, quedando las de  
 mas partes de una ~~de una~~ cuya observa-  
 cion o inobservancia influye tanto en el esta-  
 do sanitario de la poblacion.

Debia tambien prohibirse la venta del pes-  
 cado por las calles, porque a pesar de las  
 relativas disposiciones de la prohibicion de su venta fuer-  
 a del estado fresco, estas solo se observan en la  
 plaza de abastos i es muy sabido que las  
 que venden el pescado por las calles, lo sacan  
 de la plaza solo algunas horas antes que se  
 les pare revista i salen cantando el pesca-  
 do fresco, cuando se oler apestado i las calles por  
 donde pasan quedan infectadas de un hedor  
 insoportable por el grado de putrefaccion  
 que ha sufrido, i es entonces cuando se consume  
 la clase proletaria por venderse a un bajo pre-  
 cio. El pescado en principios de putrefaccion  
 es una sustancia que ingerida puede ser muy  
 nociva para la salud, pues es capaz de producir  
 inflamaciones del tubo digestivo principal-  
 mente las hepatitis tan comunes en Chile, esas he-  
 patitis crónicas que tan rapidamente termi-  
 nan por supuracion.

Las bebidas mas usadas por  
 el bajo pueblo son: la chicha, el chaco, el ca-  
 guandente i el ponche, licores mas o menos

alcoholizadas i cuyo abuso está tan generalizado en nuestra clase jornalera, que los individuos que a ella pertenecen dedican dos o tres dias a la

semana para entregarse a esos efímeros i fugaces placeres que les proporcionan el olvido momentaneo de sus fatigas i sufrimientos, i

para cuyo consumo gastan hasta el último real que les ha proporcionado el trabajo de la semana anterior. Esta funesta costumbre



que no han podido destruir las disposiciones de nuestra policia urbana, produce males de consideracion

a la sociedad, sea cualquiera el punto bajo el cual se le mire, pero quien sufre las consecuencias mas directas, son esas

mismas individuos que por entregarse al horrible vicio de la embriaguez pierden su dinero, su trabajo, su salud i muchas veces la vida que pasan empleada en trabajos honrosamente para proporcionarles ellos i sus familias las cosas mas indispensables a la vida.

Mucho han hablado los autores a cerca de las consecuencias de la embriaguez, muchas medidas se han aconsejado para destruirlas o evitarlas, pero vemos que este vicio cunde mas que la gaza, de tal modo que mientras mas



avanzamos en un pais, mas consumo de ellas se nota, i mas crímenes se cometen en la sociedad.





Ya que hemos indicado cuales son los licores  
mas usados, veamos cuales son los males causados  
por su abuso i los que lo son por su adulteracion  
en calidad. La chicha i el chucali se adulteran  
jeneralmente mezclando algunas de las sustan-  
cias siguientes, *manchaen, quillay, ají o aguar-  
diente, sustancias todas muy irritantes que añadi-  
das a los licores producen frecuentemente algu-  
nas inflamaciones tales como las del ligado  
i de las membranas mucosas i serosas. El mis-  
mo efecto producen las chichas no bien fermen-  
tadas. El aguardiente i el ponche bebidos en  
exceso producen ademas de las afecciones ya enu-  
meradas, un gran número de otras tales como las  
inflamaciones de las meninges i del cerebro, la aplo-  
pexia i en su consecuencia la muerte repentina,  
la locura, la imbecilidad, el temblor o delirio tre-  
mulo, la hipertrofia del corazon i del ligado,  
afecciones que o se hacen crónicas o producen la  
muerte en muy poco tiempo.*

Como la embriaguez es un  
vicio que conduce al hombre a cometer tantos  
excesos, aqui observamos que a nuestros rotos les  
da por pelear, de tal modo que cuando se enen-  
tran en ese estado, rebuten su cuerpo por  
las mas insignificantes bagatelas, causando  
contusiones i heridas tan graves algunas veces,  
que llegan a producir la muerte. Asi ve-  
mos que hai épocas en las cuales, los lunes  
i martes de cada semana llegan al hospita-  
l



26.

dos o tres enfermas heridas de la cabeza o del pecho, que apenas duran tres o cuatro dias i mueren por la gravedad de las heridas recibidas, i no faltan en el mes uno o dos muertes que son llevadas al este plebiscito por orden de la policia para que los medicos informen al juez sobre la gravedad de las heridas o sobre las causas presuntas de su muerte i en vista de estos informes se forman los procesos ordinarios.

Las medidas mas adecuadas para disminuir en parte las causas de las enfermedades producidas por el abuso de los licor es que parecen las siguientes. La municipalidad debia tener un farmaceutico pagado para que analizaren los licores que se expenden en los diversos puestos de la ciudad mirar especialmente en los bodegones i que se les encuentren licores adulterados debian sufrir la pena de perderlos, i ademas pagar una multa correspondiente, de este modo el pueblo beberia siempre pero no beberia licores malos sanas que perjudicaran al tener su salud.

Existen en nuestra capital unas cuantas barrios en los cuales se reúnen todas los domingos i dias festivos, una gran multitud de hombres i mujeres del bajo pueblo, tales son: las calles de Cuarteri de Fluenal por el sur i el Arenal i llanito de Pastales

por el poniente i norte, lugares en los cuales co-  
 ten un sin número de chinganas, a las cuales acude  
 la multitud ávida de placeres, para divertirse  
 i allí se ponen a beber, luego que los efectos del  
 licor han principiado, se tratan grandes riñas i  
 peleas de las cuales salen por lo menos algun mu-  
 erto i dos ó tres heridos de gravedad, i como a nin-  
 guno de nuestros rotos les hace falta el cuebilllo  
 a la cintura, cuando por casualidad no le tienen  
 lo remplazan con las piedras, armas que se enuen-  
 tran en todas partes i que ellos tan destremente  
 saben manejar.

Imperioso es que nuestra policia de se-  
 guridad mande a cada uno de esos focos bacana-  
 les cinco ó seis de sus agentes para mantener el  
 orden, porque estos como pertenecientes a la mis-  
 ma ralea de los que allí se reunen se embria-  
 gan mas pronto que todos, pues el primer cuidado  
 de nuestros rotos, es atender a los facos brindando  
 les con el primer vaso i luego que los han em-  
 briagado, se divierten a sus anchas i sin cuidado  
 de ningun jenero; i muchas veces sucede que esos  
 mismos policiales ebrios son los autores de los  
 mayores desordenes que se observan en dichos  
 puntos.

Esta clase de diversiones del bajo pueblo, de-  
 bían prohibirse i ser remplazadas por otras que  
 tendiesen a moralizar sus costumbres; así pues la  
 autoridad debia establecer en diversos barrios de  
 la ciudad, algunos gimnasios, coliseos i teatros  
 al aire libre, como existen en las capitales de Euro-  
 pa, lugares circunscritos en donde se reuniese

L. G.

La multitud por grupos fáciles de ser vigilada  
dos por los agentes de policia i donde su aten-  
cion estaria ocupada de las pantominas i demas  
representaciones que los haria olvidar i apartar  
se del horrible vicio de la embriaguez, evi-  
tando asi infinitas causas de enfermedad i  
la multitud de crímenes que se cometen  
en los lugares que he mencionado.

Antes de concluir esta parte de  
mi memoria dire algunas palabras sobre  
las medidas mas utiles que se han tomado en  
Europa para combatir la embriaguez. De todas



ellas parece que la que ha surtido mayor efec-  
to ha sido la fundacion de las sociedades de  
templanza, cuyos buenos resultados se notan  
en Escocia, Irlanda i Estados Unidos, i para  
comprobar de este hecho, veamos lo que nos  
dice *Dever* en su *Higiene Publica*: "La pri-  
mera de estas instituciones fundada en 1826  
en el estado de Massachusetts, ha dado origen a  
un gran numero de otras en los Estados Unidos  
i en Europa. En 1830 la importacion de los  
espirituosos habia ya disminuido 3,184,850  
azumbres i la de fabricacion interior 4,500,000. En  
Irlanda, donde la embriaguez pasaba por in-  
calculable, el padre Mathison la redujo en cuatro  
años prodijios; el consumo del Whiskey en  
1840 que se elevaba en este pais a 18,701,176 azum-  
bres se habia reducido en 1841 a 5,400,000 azum-  
bres i esta reduccion se ha aumentado en 1842;  
el numero de muertes se ha disminu-  
ido de un año a otro, la mitad."



Mucho debo tambien a nuestra sociedad al re-  
verendo padre Pacheco, fundador de esta corporacion  
conocida bajo el nombre hermandad del cora-

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

zon de Jesus, verdadera sociedad de templanza  
cuyo objeto principal es la regeneracion de  
nuestras provincias i que en menos de cuarenta años

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

contaba ya en su seno, mas de 6,000 afiliados  
entre hombres i mujeres i ha sido el origen  
para que se funden otras en las provincias,

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

tal como Italia, en donde se <sup>ha</sup> instalado una  
de la misma clase en el año proximo pasado.

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Estas asociaciones son de una importancia auto-  
ridad en nuestro pais, porque como los miem-  
bros que ellas pertenecen a la clase obrera

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

ellas son otras tantas propagadores de las virtu-  
des en nuestro bajo pueblo i contribuyen gran-  
demente para destruir la esasa ignorancia de los

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

hombres del pueblo que es la causa primordial  
de tantas enfermedades, crisis i desastres.

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

# Quarta parte. — Del trabajo, sus especies i distribución.

Al tratar de este asunto en mi memoria, he tenido en vista la gran relación que tiene con la hijene de las constituciones individuales; cuyo conocimiento es tan indispensable a todos los que desean abrazar en cualquier arte u oficio. Pero se observa en Chile que nadie se fija en consultar a un facultativo para saber si su constitucion o estado actual de salud, es o no incompatible con la naturaleza del destino u oficio que quieren profesar; i esta falta es muy comun aun en las clases acomodadas de nuestra sociedad, pues solo atienden a la brillantez de una carrera o a las conveniencias pecuniarias. Si no es esta la causa que hai oficios que se emprenden, aun cuando son por individuos tan débiles i raquíticos, i cuyas tareas no guardan relación con la resistencia que ofrecen semejantes constituciones, de tal modo que esos individuos son conducidos prontamente al sepulcro por el rápido desarrollo de los tuberculos pulmonales.

Hai tambien ciertas profesiones u oficios de los que puede decirse que son la causa eficiente de ciertas enfermedades, ya sea por que la constitucion de los individuos

que los desempeñan, no pueden resistir a las  
 pesadas tareas sin deprimidas sus fuerzas consti-  
 tucionales; ya por exigir ciertas posiciones for-  
 zadas, cuyas consecuencias son gastar los órganos  
 puestos en una acción continua i prolongada,  
 o hipertrafiarlas por un aumento de acción.  
 Así es fácil observar que hai enfermedades  
 que pueden llamarse profesionales, por te-  
 ner una estrecha relación con el destino u  
 oficio de las que las padecen.

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
 WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Concretándonos a la  
 clase obrera, que constituye el principal objeto  
 de esta memoria, vemos que las diversas profesiones de  
 desempeñadas por los individuos de esta clase son  
 de sastres, carpinteros, zapateros, herreros, albaniles, agua-  
 dores, cocineros, ganaderos etc; para cuyos oficios hai re-  
 glas higiénicas prescritas, pero estas han distantes  
 de ser observadas que equivale a que no existiesen;  
 pues vemos que su inobservancia deja obra en  
 cada ser i contribuye a las causas que intervienen en  
 el desarrollo de sus enfermedades habituales.

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

No recorro mencionar todas las enferme-  
 dades propias de cada profesion, pues basta leer  
 cualquier tratado de higiene para enterarse del  
 asunto con toda estension; sin embargo, pasaria  
 por omiso si no diere una rápida mirada a la  
 distribución del trabajo en jeneral, sin referir-  
 me a ninguna profesion exclusivamente.

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

En la ma-  
 yor parte de nuestros artesanos se puede observar  
 que son tan empeñados para el trabajo, que hai  
 muchos que pasan dias enteros i aun una gran

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina

WWW.MUSEOMEDICINA.CL

32.

parte de la noche, trabajando incesantemente sin  
 dejar tiempo de descanso que el estricto te-  
 necesario para la satisfaccion de sus necesida-  
 des corporales. Esto sucede, no porque tengan el  
 hábito de hacerlo, sino porque regularmente ha-  
 cen lo que hacen san lunes y san martes, se ven  
 precisados a concluir las obras que les han enco-  
 mendado en los pocos dias que quedan de la  
 semana, para no ser llamados embusteros  
 i trapalones por las personas a quienes de las  
 obras que se les alcanzan a concluir, i por con-  
 siguiente tienen que sufrir las consecuencias  
 del recargo de trabajo.

En la clase de albañiles i ga-  
 rrones se nota que cuando toman trabajos por  
 tareas o por tratos particulares i no se sienten a  
 trabajar al dia, tienen que ocupar doce o mas  
 horas diarias en un trabajo incesante i tan pe-  
 sado a veces, que al terminar el dia, se retiran  
 cansados a sus casas, en donde les espera por  
 todo alimento un plato de frijoles mal sazona-  
 dos, luego se duermen mal tapados i mueren  
 veces sobre la ceniza del hogar, para levan-  
 tarse al dia siguiente a las cuatro o cinco de la  
 madrugada, a continuar sus tareas que tanto  
 les importa concluir, para recibir por fin  
 el tanto ya convenido. Veamos ahora cua-  
 les son las consecuencias de un trabajo pe-  
 sado e incesante.

Sabemos que todos los organos son me-  
 tidos al imperio de la voluntad, necesitan al-  
 terar el ejercicio con el reposo para poder re-  
 quirir desempeñando integramente sus funciones;

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



porque de otro modo muy pronto quedarán inutilizadas para poder continuar; lo que equivale a decir que el ejercicio largo tiempo continuado de un órgano, es igual a un aumento de acción que gasta o destruye su facultad funcional, la que no se recupera sino después de un reparo mas o menos prolongado. Aunque el hábito interviene en gran parte para dar a los órganos un grado de tonicidad tal, que los hace resistir a un ejercicio continuado por largo tiempo; pero esta tonicidad no es suficiente para impedir que sobrevenga el colapso consiguiente a un aumento de acción.

De aquí se sigue, que la mayor parte de los oficios desempeñados por los individuos de nuestra clase fabril, no proporcionando el descanso necesario, para recuperar las fuerzas agotadas por el excesivo trabajo, les hace contraer enfermedades que les impiden poder continuar como antes en el ejercicio de su profesión.

Es tan necesaria la observancia de las reglas higienicas en la distribución del trabajo, que sin ellas las constituciones mas robustas sufren tal deterioro, que no pueden resistir a la acción de las infinitas causas que se hallan a que los que tan expuestas se hallan los individuos de la clase jornalera.

El mejor medio para evitar las causas antes dichas, me parece la abolición de las fondas de que he hablado al tratar de las bebidas; la prohibición por la policía de los cantos bailes y demas diversiones que tienen lugar en los cuartos de los artesanos durante los dias que siguen al Domingo, unico dia en que debe permitirseles,

Hacer que los preceptores o directores de las

34.

esencias nocturnas de adultos, a donde concurren  
nuestros artesanos, hagan aprender a estos los prin-  
cipales reglas de higiene relativas a la eleccion i  
distribucion del trabajo.

# Quinta parte. Causas de la a- gravacion de las enfermedades.

Es una cosa que indigna el ver  
que en un pais que se llama civilizado  
tan tibia preocupacion tan funestas,  
a que exista tanta credulidad aun por par-  
te de muchas de las personas que se llaman  
ilustradas, para dar asenso al simple dicho  
de cualquier individuo, para poner en fin en  
manos de cualquier patan que se quiere llamar  
medico, lo que hai mas caro en el mundo, en  
al es la vida. Hai tambien en la clase me-  
nestrosa una causa que tiene un grande im-  
perio en la agravacion de las enfermeda-  
des, tal es el alcaudo, especie de pasion de  
mirante en la clase a que me refiero, la  
cual es coayudada por la necesidad del  
trabajo, i sobre todo por ciertas preocupa-  
ciones arraigadas en las gentes del bajo pueblo,  
gente ignorante que no piensa mas que en  
el presente i en la satisfaccion de sus vi-  
cios i necesidades. No tal modo que cuando  
se sienten con los primeros sintomas de una  
enfermedad, no tratan de curarse, sino que con-  
tinuan en sus tareas, hasta que la enfermedad  
ha tomado el mayor incremento de que es  
susceptible por la falta de reposo, incuria i  
de los medios adecuados para combatista en



Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

35  
 sus principios i cuando sus fuerzas se hallan  
 agotadas por el peso del trabajo i la intensidad  
 de la enfermedad, no recurre a los establecimien-  
 tos de caridad, sino que se acilan en sus miserables  
 cabanas, para recibir los primeros auxilios que los  
 vecinos les dispensen, mas cuando estos se han agu-  
 tado sin que ningun alivio: entonces man-  
 dan la arena a las medicas, mujeres embusteras  
 i estrofalavias que despues de examinar este li-  
 quido por su simple aspecto, creen o hacen creer  
 que conocen la enfermedad que padecen el in-  
 dividuo, hacen una larga relacion, a mas bien un  
 enredo de disparates entremesclados de pala-  
 bras misteriosas para explicar la enfermedad i  
 luego indican el tratamiento que es de mas pa-  
 sicular de todo.

Muchas de esas maechis, mader-  
 nas nigromanticas, avidas de dinero i fama  
 son benestizadas por la multitud con el nom-  
 bre de medicas adivinas i llegan a hacerse  
 tan populares por sus grandes aciertos en el  
 arte de curar, que muchas enfermas se hacen  
 conducir de una distancia de treinta o mas  
 leguas, sin mas destino que consultarlas.

La nomenclatura que emplean para  
 denominar las enfermedades, es la que se llama  
 na que puede imaginarse, i tienen ademas sus  
 terminos propios para designar las enfermeda-  
 des que no conocen, tales son el daño para  
 las adultas i el gjo para las niñas: cuan-  
 do encuentran una enfermedad de naturaleza ya  
 desconocida para ellas, dicen que alguien les ha  
 hecho daño; costumbre es esta que parece imi-  
 tada de los mancanas, que cuando se sienten  
 enfermas consultan a sus maechis para que estas  
 les indiquen, qual es el individuo causante del  
 daño, para dirigir toda su venganza en contra

36.

de él, que muchas veces es algún enrojecimiento de los malos chis o cuando estas no las tienen, les señalan un caballo, un perro u otros animal cualquiera que mandan matar inmediatamente.

La enfermedad que llaman ojo afecta generalte a los niños, pues dan este nombre a todas las enfermedades de la primera infancia que es absolutamente imposible conocer, i la hacen consistir en la acción mas o menos paderosa que tiene

la vista de cualquier individuo que mira alguno niño hermoso o que tiene alguna gracia, i se dice te guardo, de tal manera que el buen te guardo, viene a ser el preservativo de tal enfermedad.



Dan el nombre de padrejón, a una enfermedad caracterizada por un dolor fuerte situado en el hipocostrio derecho o en el epigastrio, que las mas veces es una de aguda. Para curarla emplean una operación particular que llaman apajar el padrejón. la cual consiste en fuertes presiones i restregones en el sitio del dolor; cuyo efecto mas comun ha sido la muerte del enfermo, pues muchos de los que se someten a la

tal operación, parecen por ruptura de algún absceso del trigado i un consiguiente derrame en la cavidad del peritoneo a causa de las fuertes presiones hechas en la región. Hai otros nombres ridiculos que se oyen pronunciar siempre a los médicos, tales son el de calenturon, mal impu erto, alpereria, empacho etc. para curar esta ultima enfermedad emplean un procedimiento muí particular que llaman quebrar el empacho, operación que consiste en poner al



enfermo sobre una cama en posición supina sobre la cual se sube la muñeca i toma con sus dos manos un pliegue de la piel del dorso i lo tira fuertemente acia arriba, hasta

que se oye el ruido producido por el desprendi-  
miento de la piel del tejido celular subyacente,  
i entonces dar por terminada la operacion que  
dices cura radicalmente al empucho, pero al  
mismo tiempo no omiten el dar alguna bebida  
tal como el infuso de eulen u otras que tarde  
o temprano producen su efecto, que se atribuye a  
la operacion. **Peces.** Hai que llegar hasta produ-  
cir un envenenamiento por curar el empucho, pues  
administran una gran cantidad de soliman crudo  
a un niño de pocos años, tal mercaderia occisiona  
en la teoria de que hechan mano cuando se  
acuerda a la operacion que he descrito anteriormen-  
te o cuando esta les ha frustradas sus esperanzas.

El tratamiento que se emplea para  
la curacion de las enfermedades, está basado sobre  
una antigua teoria medica en la cual está tan  
cruciada la sociedad toda que la primera pregun-  
ta que dirijen a un médico cuando receta algo es si  
el medicamento que prescribe es cálido o fresco; pues  
segun este sistema las enfermedades se dividen  
segun su causa en dos grandes clases i pertenecen  
a la una o a otra segun que se frategan de calor  
o de frio, i los medicamentos para curarlas han  
de ser forzosamente cálidos o frescos. Para conocer la  
naturaleza de la enfermedad se limitan al exa-  
men de la orina que es al de la simple vista i  
segun que este liquido se presenta claro, o encen-  
dida i turbia deducen muy típicamente que en  
en el primer caso la enfermedad proviene de frio  
i en el segundo de calor; i entonces empiezan por  
administrar unas cuantas pacinas o tiranas  
compuestas de una infinidad de yerbas de las  
que llaman cálidas si la enfermedad es de frio  
i de las frescas en el caso contrario; al mismo ti-



39.

tiempo les ponen en un número de lavativas del más temerario temperamento; remedios que repugnan al buen sentido, por la sensibilidad especial del gusto, y cuyos efectos son nulos o contribuyen a agravar la enfermedad. Pero cuando esto sucede dicen, para ocultar su malicia y ignorancia; que la malicia ha cambiado de complexion, y que por lo tanto es preciso también cambiar la complexion de los remedios, y sin mas traslado en lugar de administrar al enfermo lo que ellos llaman la contra de la enfermedad, que es un método de instrumental que es to al que hasta entonces habian empleado.

El tiempo que pierden en tomar en tomar cosas repugnantes brebajes, que no hacen mas que agravar sus enfermedades; las medicinas se aprovechan en extraerles con sus artimanos el último real que les queda del producto de su trabajo. Por fin, cuando ya no les queda recurso que tocar y han perdido su tiempo en tomar una infinidad de bebidas y unicate. Cuando en un vampiro medical no allando mas sangre que chupar al pobre, les dan su fallo; entonces es cuando se van a los hospitales, pero en un estado tal de agravacion, que muchos de ellos solo van a morir a dichos establecimientos o a pasar allí muchas meses por padecer ya una enfermedad crónica incurable. Ademas de las causas antedichas que los hace recurrir muy tarde a los auxilios del arte, hay otra muy poderosa, cual es la gran ignorancia que las medicinas ejercen sobre la imaginacion del pueblo ignorante y crédulo que los hace apartarse del pensamiento de

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

Museo Nacional de Medicina  
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

asularse en un hospital; porque esas mugeres  
 les pintan un cuadro tan horroroso del establecimien-  
 to que los hacen entrar en un terror pánico, dici-  
 endoles que allí no les dan alimentos, i los dejan  
 morir de hambre, i que los embotician con los  
 remedios; lo cual creen tan de buena fé que al-  
 gunas veces absolutamente impiden la desenga-  
 ñarlas, pues tan creídos están de los relatos de esas  
 perversas mugeres.

Por lo que antecede se ve que la agrava-  
 cion de las enfermedades en las clases  
 de nuestra clase proletaria, depende de la in-  
 curia e ignorancia en que viven, i de la cie-  
 ga credulidad a los relatos de esas mugeres  
 que no tienen otro objeto que estufar al  
 pobre i privarlo de los auxilios que les brin-  
 da la caridad pública.

Los medios preventivos mas  
 convenientes para remediar tantos males de las  
 mugeres victimas de las fiebres son los siguientes:  
 Hacer que la policia persiga incessantemente  
 a esas mugeres conampidas i saltadoras de  
 gradus medicos i a los curanderos o gubateras,  
 con la misma actividad que a los ladro-  
 nes i saltadores, i meter a las primeras a la  
 casa de correccion por un mes o dos meses, i a las segun-  
 das a un presidio por el mismo tiempo i hacer  
 publicar los nombres i las sentencias de los  
 que se tomasen, para escarmiento de los demas.  
 De este modo se evitaria en gran parte la  
 perniciosa influencia que ellas ejercen en las



Museo Nacional de Medicina  
 WWW.MUSEOMEDICINA.CL

clases del bajo pueblo i se haria un bien in-  
preciable a la sociedad estirpando de raiz esa ma-  
leza que puebla los campos como tambie  
en mucha parte de nuestras ciudades.

Muchos beneficios debe ya la sociedad de San-  
tiago a la Sociedad de San Vicente de Paul, por el es-  
tablecimiento de talleres para la clase des-  
valida i cuyos beneficios frutos hace poco he mas  
visto, i mucho mas acreditar al aprecio univer-  
sal se harian sus socios, si en cumplimiento de  
sus estatutos descendieros con mas frecuencia a las



(1)  
auxilios

marados de los pobres, al mismo tiempo que a de-  
jardes los peioresos<sup>(1)</sup> que la sociedad les depena, ayu-  
darlos con sus consejos para desengañarlos de sus errores  
recomienos que las medicos les han in buido. Los mis-  
mos socios debian examinar el estado sanitario de  
esos barrios de la poblacion i dar parte a la socie-  
dad en cuerpo para que esta oficiase a la autoridad  
local; debian tambien obligar a los padres a  
poner sus hijos en las escuelas i que los adultos  
fuesen a los talleres de la sociedad o a las proporciones  
en otras destinos, para evitar la ociosidad i de  
consequently la mendicidad i corrupcion de mu-  
chos individuos de esta clase.

La Sociedad de Beneficencia de esta ciudad auxiliara  
con sus recursos a la de San Vicente para llevar a  
cabo una mision tan digna i que tantos bene-  
ficios reportaria en la regeneracion de los clases  
indigentes de nuestra sociedad.

Santiago Enero de 1862.

Alejandro J. ...